

## MISA CRISMAL en TERUEL 29 de marzo de 2021

Isaías 61, 1-9 *Cambiaré el luto por el óleo de la alegría y os daré un perfume de fiesta*

Salmo 88 *Mi fidelidad y mi amor lo acompañarán*

Apocalipsis 1, 4b-8 *Por su sangre hizo de nosotros un reino de sacerdotes*

San Lucas 4, 16-21 *Hoy se cumple este pasaje que acabáis de oír*

Querida comunidad y hermano Alfonso, queridos hermanos del presbiterio, hermanas y hermanos todos de esta Iglesia del Señor que peregrina en Teruel y Albarracín.

1

La misericordia de Dios nos concede un año más la oportunidad de sentir y celebrar los vínculos que nos unen a esta nuestra diócesis. Como siempre que celebramos la Eucaristía, Dios establece con cada uno de nosotros un diálogo personal. Dios entra en comunión con cada uno de nosotros, nos habla "al corazón" y renueva [y renovamos] su Alianza.

Todos nosotros, que vivimos cómodamente nuestra fe y los sacerdotes, que podemos hacer de nuestro ministerio un "*modus vivendi*", sin riesgos notables... tendremos que preguntarnos, esta tarde, que entraña haber sido redimidos por la sangre de Cristo, como hemos escuchamos en el

Apocalipsis. La sangre, la vida entregada, se repetirá durante toda esta Semana Santa.

Hace tres años os recordaba, que podemos repetir hermosas frases teológicas que nos pierdan en envolturas exteriores o que nos hagan creer, que, por apacentar el rebaño, tenemos un cierto dominio sobre él. Olvidando que somos siervos inútiles, y que todo se nos ha dado por gracia, ¡por la sangre del cordero! para que entreguemos la vida y no nos sirvamos como los criminales operarios de la viña, para nuestro provecho. A veces la gente se queja de nuestra intransigencia y que nos creemos los dueños de nuestros templos y comunidades, cuando solo somos administradores (y los administradores del evangelio se les exige trabajo, prudencia, justicia y caridad, mucha caridad (recordad como sólo hace no muchos meses –todo ha sido tan rápido- hemos reflexionado sobre la caridad pastoral). Nuestra ganancia está en ser otros Cristo. Porque ser ungidos (como Cristo, no como los poderosos de este mundo) significa asumir un servicio para los demás y este servicio de donación nos expropia de nosotros mismos y nos pone de por vida a la disposición del otro, especialmente de aquel que más necesidad tiene, sea del tipo que sea.

Queridos bautizados, queridos sacerdotes, cada Misa Crismal, pedimos por todos los que van a servirse durante todo este año de estos Santos Óleos y de este Santo Crisma y cada Misa Crismal renovamos nuestra unción. *Por su sangre* –otra vez su sangre, que es la vida- *hizo de nosotros un reino de sacerdotes*. Pero cuidado, los primeros versículos del Apocalipsis en la presentación lo dice de la

comunidad de bautizados. Nuestra misión es que la comunidad nos olvide que por la entrega de Cristo TODOS somos ese reino de sacerdotes. Son palabras mayores.

Pero no decaigamos, el Señor nos ayudará, porque –como hemos proclamado en el salmo– nos promete la compañía de su Amor y de su Fidelidad, y entonces ¿qué más podemos pedir? ¿qué podemos temer? Hoy nos ponemos todos en manos de Dios, él sabe que somos débiles, que tenemos buenas intenciones, pero que muchas veces fracasamos. Confiar en él es nuestra salvación, incluso cuando NO sabemos comprender nuestra vida ni nuestra historia.

Si, Jesucristo fue ungido fue para ponerse al servicio de los demás... así lo hemos escuchado en el Evangelio: dar vida entregando vida. Amor con amor se paga. Cuánto tenemos que aprender los sacerdotes –y todos los cristianos– de la misión que se nos ha encomendado por medio del bautismo y de la confirmación y además a otros por el sacramento del orden. ¿Qué nos ha quedado del perfume de fiesta? ¿Quién nos ha engañado que en lugar de servicio ofrecemos poder? Sólo el que divide. El que nos pone el señuelo de una hermosa mentira haciéndonos creer que seremos como dioses, mejor dicho, como ídolos, porque bien sabemos nosotros que nuestro Dios es la humildad pura, el que nos enseña a servir, el que nos da la vuelta a la tortilla y nos dice que el que quiera ser el primero de todos, sea el esclavo de todos. Pero nosotros... ¿cómo entendemos esto? ¡Qué facilidad tenemos para caramelizar el Evangelio y convertirlo en sofismas que no nos perjudiquen demasiado!

Si la Iglesia, que es madre y maestra, ha elegido estos textos para esta Eucaristía de consagración y bendición del aceite, algo nos querrá decir a todos nosotros. El óleo de la alegría y el perfume de fiesta nos orientan en nuestra vida. ¡Revisémonos! A las personas ungidas se les nota. Desprenden el olor de la unción. Cuando alguien dice algo con “unción” las personas que le rodeamos sabemos que está expresando la verdad más íntima. Cuando un sacerdote celebra con unción, predica con unción y vive con unción... la gente sencilla lo reconoce como ungido. Y el buen olor de la unción no necesita de ningún tipo de aditamentos porque sobra todo. Desde la simplicidad, la humildad, el diálogo sincero y abierto, el gozo interior, la palabra de la verdad fluye del corazón y llega al corazón del que la escucha. Y así entregaremos día a día la vida.

Crezcamos todos en el amor. ¡Ánimo y adelante!

+Antonio Gómez Cantero  
*Obispo Coadjutor de Almería*